

La riqueza



La necrópolis de Ur, descubierta en 1920 por el arqueólogo sir Charles Leonard Woolley, contiene más de 2 500 tumbas de ciudadanos comunes y seis tumbas reales, fechadas en torno a 2450-2350 a.C. Estos enterramientos reflejan la diferente posición social. Los enterramientos populares se llevaban a cabo en fosas rectangulares, en las que se colocaba al difunto envuelto en una estera o en un ataúd de madera, mimbre o arcilla, acompañado de un sello con su identidad y de unos pocos objetos (pendientes, armas o vasijas). En cambio, a las tumbas reales se accedía por largas rampas que conducían a una antecámara, donde se depositaban importantes tesoros, y a una cámara funeraria, donde estaba el sepulcro del personaje principal acompañado de un cortejo funerario y numerosas riquezas.

En la tumba de la reina Subad, el cortejo fúnebre estaba formado por 78 personas que, de manera forzada o voluntaria, fueron enterradas vivas con la reina. Entre ellas, cinco soldados armados, diez mujeres con arpas, dos damas de compañía ricamente vestidas y servidores. También se enterraron los dos bueyes que arrastraron el carro fúnebre hasta la tumba. En un sepulcro, que no había sido saqueado, estaba el cuerpo de la reina, con un rico tocado, una capa de cuentas y joyería, numerosos alfileres, anillos y collares. Entre ellos, el que muestra la imagen, realizado en oro, cornalina y lapislázuli.